

## **SABER Y SÍNTOMA**

*“La pregunta que me fue planteada es la siguiente: la incomprensión de Lacan, ¿es un síntoma? No lo pienso. No lo pienso, primero porque en un sentido no se puede decir que algo que tiene a pesar de todo cierta relación con mi discurso, que no se confunde, que es lo que se podría llamar mi palabra, no se puede decir que sea absolutamente incomprendido: se puede decir en un nivel preciso que vuestro número es la prueba de esto.”*

*“Una verdad no tiene contenido, una verdad que se dice una: es verdad o bien es apariencia, diferenciación que no tiene nada que ver con la oposición de verdadero y falso; porque si es apariencia, es apariencia de verdad precisamente, y aquello de donde procede la incomprensión matemática es que justamente se plantea la cuestión de saber si verdad o apariencia no son –permítanme decirlo, lo retomaré más profundamente, en otro contexto- no son toda una.”*

Entre la incomprensión del psicoanálisis y la incomprensión de Lacan, éste va a comenzar poniendo a trabajar otra cuestión: la incomprensión de las matemáticas, situando el caso de aquellos sujetos, especialmente jóvenes, en los que se manifestaría esta incomprensión: siendo los más sensibles no pueden, por lo mismo, aceptar que el valor de verdad de las matemáticas se cifre en la cifra.

Aquí plantean estos jóvenes el síntoma de la incomprensión como un resguardo frente a lo que del **ser del ente** supondría la verdad separada de su patético.

Entiendo que con este patético se está refiriendo a la noción de afección del ente. Unos párrafos después se va a referir al hecho del **dicho** en su relación al valor de verdad de la palabra: “La función de la palabra consiste en ser la única forma de acción que se plantea como verdad. (...) Algo toma rango de hecho solo cuando es dicho. Hay algo diferente entre hablar y decir. Una palabra que funda el hecho, eso es un decir, pero la palabra funciona incluso cuando no funda ningún hecho.”

Es por eso que si el síntoma tiene ese valor de verdad es en tanto es dicho, y esta dimensión implica desde ya la transferencia, pero no sin hacer aparecer en escena el discurso de la histeria, cuestionando el valor de verdad del saber

del amo y, por lo mismo, instalando la objeción que hace necesario, y lo digo en el sentido modal, a Freud. Aparece como contingente, pero luego se hace necesario, el psicoanálisis se hace síntoma de la no relación sexual.

Lo que la histérica hace es descompletar el discurso del amo, apelando a un interrogante que hace de su malestar una pregunta, o sea un hecho de discurso. En algún momento Lacan dice que el síntoma es lenguaje cuya palabra debe ser liberada.

---

Este desarrollo que hace Lacan a partir de la pregunta sobre la incompreensión, da inicio a la segunda de las charlas en Santa Ana. Charlas que en forma mensual se desarrollan contemporáneamente al Seminario XIX "*Ou... pire*". Dice cosas que le parecen divertidas aquí, en Santa Ana, y reserva las cosas serias para la concurrencia de su seminario, que el año anterior había nombrado como su plus de goce apretado.

Es en la primera charla de esta serie donde se produce el lapsus que da lugar a la aparición del neologismo "lalangue". Me refiero a que Lacan quería decir Diccionario de Psicoanálisis, y dice Diccionario de Filosofía, escucha su lapsus y dice: "eso vale por el Lalande", y a partir de allí dice **lalangue**, y lo adopta desde entonces.

Es muy interesante porque este lapsus que da lugar al surgimiento de un neologismo, que luego se hace concepto, como lalangue, ya está orientando el modo en el que Lacan va a tratar de precisar cómo trabaja el saber del psicoanalista.

También es importante que en este trabajo del saber el recorrido de estas charlas va desde los discursos a las fórmulas de la sexuación.

El saber que esta en primer lugar es el saber acerca de  $S(A)$ . Es el primer punto del inconsciente estructurado como un lenguaje.

A su vez, no cualquier lenguaje: el lenguaje del que se trata es aquel en el que se puede diferenciar el código del mensaje, distinción mínima sin la cual no hay lugar para la palabra. Y justamente la palabra define el lugar de la verdad. Es decir, inconsciente estructurado como un lenguaje, lenguaje que diferencia

lugar del código y del mensaje, habilitando así la diferencia entre enunciado y enunciación, e indicando por medio de la palabra el lugar de la verdad.

Ahora bien, el artefacto del discurso está entre el campo del lenguaje y la función de la palabra.

Lo que permite este artefacto es la posibilidad de que el lugar agente, o sea el semblante, soporte la dimensión de la verdad, con la particularidad de que el semblante no tiene sentido.

La diferencia a la que me refiero es a la que va desde “el analista como objeto a” en el Seminario XIV hasta “el agente del discurso psicoanalítico como semblante de a” en el XVII.

Voy a tratar de puntuar ahora algunas cuestiones de la clase 2 y que hacen precisamente al texto que elegimos para comentar.

- 
- 1) Diferencia entre discurso y palabra. Preguntado acerca de si la incomprensión de Lacan es un síntoma, éste responde que en principio no parece que su palabra sea incomprendida, prueba de ello es la cantidad del auditorio, pero además porque le llegan comentarios de que esa palabra, que es una palabra de enseñanza, tiene efectos aún en quienes menos comprenden su discurso. Es decir, entiendo que está indicando que la incomprensión queda del lado del discurso y, a su vez, que hay una diferencia entre comprensión y transmisión. Tal vez en este sentido se pueda entender un poco mejor aquello de que “la esencia de la teoría psicoanalítica es un discurso sin palabras” y, agregaría, que está asegurada su incomprensión.
  
  - 2) En relación a esta incomprensión, ya sea de Lacan, del psicoanálisis o de las matemáticas, por un lado uno diría que el anhelo de comprensión va por la vía del yo, el yo de la teoría del conocimiento. Ahora bien, el último legado de Freud es un Yo escindido, que va a pasar en Lacan a sujeto dividido, de tal modo que el amor de la verdad, que estaría en el origen del síntoma incomprensión matemática, sería justamente una creencia en que detrás de la cifra, que es la escritura de su valor, habría un ser de verdad.

La insatisfacción manifestada a través de dicho síntoma sería el índice de que estos sujetos esperan más de la verdad que la reducción a los valores deductivos. Es decir que la cifra vacía de ser a la verdad.

O sea, la verdad como vacío de ser y la palabra indicando el lugar de la verdad, entiendo que esta articulación requiere de la significación fálica, el falo como límite a la expansión de ese vacío, pero también a que la verdad pueda ser toda dicha.

“Una verdad no tiene contenido, una verdad que se dice una: es verdad o bien es apariencia”. La oposición ya no sería entre verdadero y falso, sino entre verdad y apariencia. Pero: “La verdad no es lo opuesto al semblante. Es el semblante el que soporta la dimensión (demansión) de la verdad”.  
Seminario XVIII.

¿Por qué introduce entre la incomprensión de Lacan y la del psicoanálisis, la incomprensión matemática? Entiendo que es por la condición del matema en relación a lo Real. Por lo mismo que el el ser parlante no tiene tropismo positivo con la verdad, el despertar no es sino la posibilidad de volver a olvidarse de lo real a través del entramado de la realidad fantasmática.

En la incomprensión matemática lo que se demuestra es que el encuentro con la verdad embota.

En el discurso analítico la verdad se desencadena, produciendo la ruptura del semblante y permitiendo que algo nuevo surja. Es decir que no es cuestión de comprender, sino de dar lugar a la incomprensión.

3) Por último, la cuestión de la imposibilidad del agente de comprender la lógica de su acto.

“La pregunta pues es esta: ¿dónde los seres acósicos, los encarnados que somos todos a diverso título, están más a merced de la incomprensión de mi discurso? Es cierto que esta pregunta puede plantearse. Que sea o no un síntoma, la cuestión es secundaria. PERO LO QUE ES MUY CIERTO ES QUE TEÓRICAMENTE ES A NIVEL DEL PSICOANALISTA DONDE DEBE

DOMINAR LA INCOMPRESIÓN DE MI DISCURSO. Y JUSTAMENTE PORQUE ES EL DISCURSO ANALÍTICO. QUIZAS NO SEA UN PRIVILEGIO DEL DISCURSO ANALÍTICO”. (...)

“Entonces, porque tendrían los analistas el privilegio de ser accesibles a lo que de su discurso es el matema? Existen todas las razones, al contrario, para que se instalen en una especie de status cuyo interés es justamente, podría ser el de demostrar lo que resulta de esto, en esas lucubraciones teóricas inconcebibles que son las que llenan las revistas del mundo psicoanalítico.”

Para concluir, el matema de los discursos sería, entonces, el matema del acto y, por lo mismo, de la imposibilidad de la comprensión.

*Eduardo Nesta*

*Junio de 2006*